



Reseñas

Alejandro Coello

Darío Hernández

Grupo de Investigación "Palingestos"¹

Sevillanas en Madrid: un viaje guiado por el cante y el baile

El domingo 12 de mayo del presente año tuvo lugar en el Ateneo de Madrid la quinta sesión de las Jornadas de Música Popular de Tradición Oral, englobadas bajo el título "Las Sevillanas: un recorrido por la historia de las sevillanas desde el siglo XIX hasta hoy"². Participaron en ella la brillante cantaora Rocío Díaz, el maestro tocaor Rafael Andújar y la sensacional bailaora Adriana Bilbao, que llevaron a cabo un espectáculo que no dejó indiferente al público y en el que se combinó el contenido histórico, gracias a las explicaciones que se dieron a lo largo de la sesión sobre el origen y la evolución de la sevillana, con la representación artística de ello, con cante, guitarra y baile.

La concepción del espectáculo como una suerte de viaje guiado por el cante y el baile de las sevillanas sumado a una inesperada introducción lenta puede resultar un tanto desapacible al constreñir el arte de la cantaora, el tocaor y la bailaora a un esquema lúdico-didáctico y al limitar la recepción. Sin embargo, el ambiente hogareño, casi de familia o de nostalgias por la recién acabada Feria de Sevilla hicieron brotar la magia del flamenco representado por

¹ El Grupo de Investigación "Palingestos" (Fiesta y espectáculo en la cultura popular en su contexto atlántico: literatura, arte, cine y teatro) está vinculado al Departamento de Filología Española de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Laguna y es coordinado por el Dr. José Antonio Ramos Arteaga.

² Las cuatro sesiones anteriores fueron: "La Jota", de la mano del cantador Nacho del Río, el acompañamiento de la Rondalla Aragonesa dirigida por Javier Badules Codesal y la colaboración especial de la cantadora Ángela Aured (13 de enero); "Canciones de toda una vida. El Romance. Música y danza tradicional de Zamora", por el Grupo de Coros y Danzas Doña Urraca y con la colaboración especial de la romancera Victoria Gullón (17 de febrero); "La evolución del Pop Español", a cargo del cantante y guitarrista Sr. Cordero (17 de marzo); y "La Saeta", con los cantaores Anabel de Vico, Jesús Chozas y Montse Pérez y el apoyo del comentarista Pablo San Nicasio (7 de abril). Estas distintas sesiones de las Jornadas de Música Popular de Tradición Oral estuvieron integradas en el Ciclo de Conciertos "Manuel de Falla: Música de Cámara y Flamenco", dirigido por el músico José Manuel Hernández Blanco.

el palo de la sevillana. Así pues, se convirtió en un recorrido en donde la reiteración de la estructura de la sevillana conseguía evocar el efectismo de las canciones conceptistas del cancionero medieval o de la poesía de fuerte raigambre popular que inspiró la sensibilidad folclórica de Lope y Lorca.

La síntesis poética que se produce en las letras de las sevillanas tiene un correlato de especial relevancia en la corporalidad, quizá uno de los hallazgos más interesantes de este espectáculo. Así, frente a la diversidad de subgéneros y temáticas de este palo flamenco, el cuerpo de los artistas se transforma: la voz, el rostro, las manos, todos los gestos y el ritmo se relacionan íntimamente con lo que se canta, como si siguieran las normas del *Arte nuevo* de Lope: “Con mudarse a sí, mude al oyente”. A pesar de que parezca que este aspecto afecta tan solo a la cantaora Rocío Díaz, cuyo sentir en la expresión y la voz fueron loables, también el virtuoso tocaor Rafael Andújar y la bailaora Adriana Bilbao experimentaron este proceso de significación y cambio corporales. Es más, el vestuario también se iba mudando, no solo por los continuos cambios, sino por la interacción con la bata de cola o el mantón de Manila en una continua relación con la infinidad de movimientos. No se trata, por tanto, de un apoyo y refuerzo de la palabra. Más bien, resulta que esta expresión corporal oscilante responde a la esencia del flamenco y, en concreto, de la sevillana.

En relación con la danza, pudimos observar el proceso de estilización de las sevillanas desde su origen pasando por su desarrollo con las sevillanas boleras y marcheneras. Sin duda, la variedad temática de las sevillanas implica un sinfín de posibilidades de gestos, de expresiones faciales, de figuras corporales, de taconeos y, curiosamente, de aristas que se generan entre el cuerpo y el espacio escénico. Precisamente la concepción de este espacio supuso un gran inconveniente para la indagación escénica del duende que demostró Adriana Bilbao. Así, en la diversidad de movimientos que en ocasiones parecían una muy expresiva acumulación reiterativa se confirmó la cantidad de significados que adquiere el cuerpo según cada composición. Desde el *roneo*



sensual, el sentido trágico o festivo hasta el carácter ritual del movimiento y del ritmo que tanto interesó a las vanguardias de la segunda mitad del siglo XX, el flamenco y uno de sus más conocidos palos, la sevillana, se postulan como una expresión de suma espectacularidad cuyo carácter performativo las dota de un verdadero interés escénico.

Llamó la atención entre el público, sin duda, la relación entre la estilización del vestuario y de los movimientos y la exaltación de una suerte de femineidad empoderada que codifica el cuerpo de la mujer como activo. Lo cierto es que las sevillanas y el flamenco se han convertido en un espacio de reflexión desde una perspectiva de género y, como se advierte, permiten indagar en ellas desde nuevas ópticas no normativas, como ya han demostrado en los escenarios algunos bailaoras desde Antonio el bailarín hasta Manuel Liñán o Fernando López Rodríguez.

Como señaló José Manuel Hernández Blanco, la Feria de Sevilla, que este año tuvo lugar entre el 4 y el 11 de mayo, vino a terminar en Madrid, llenando su Ateneo de todo el color y el sabor del folclore andaluz, como en sesiones anteriores lo había hecho, cabe decir, con el folclore aragonés o el zamorano. El acercamiento que, a través de estas Jornadas, se ha generado entre algunos de los más importantes géneros musicales populares de nuestro país es de admirar y, por supuesto, esperamos que se prolongue en el tiempo.

De manera inexorable, la profunda comprensión tanto de las formulaciones musicales clásicas como de las producciones más modernas e innovadoras pasa por el análisis y entendimiento de unas raíces que se hunden, como no puede ser de otra manera, en la tradición y en la expresión populares, de las que es muestra artística más que representativa, sin ir más lejos, la sevillana, donde tres ejes de la creatividad vienen a confluir: la emoción del cante, la comunicación melódica a través de la guitarra y la conciencia corporal del baile.